

Carta del Rio Pácor, Agosto 25 de 1866.

Excmo. Sr. D. D. Rufino de Chiralt.

Mi distinguido Sr. y amigo.

Hacen dos dias i que ha venido a mi poder un apreciable del.º del comite en que me comunica que siendo necesario remontar el Ejercito habia que pedir nuevas contingentes a las Provincias, y que esta se le pedia quinientos hombres; y me hace la indicacion de que si es posible elevemos esa cifra a mil. Es apreciable i que contacto mas pronto del precomite para poder tomar las disposiciones que al respecto se nos han transmitido; y por ende M. que ha servido cuanto podamos por que nuestra Provincia (aqui bien se presentada en el Ejercito Nacional). -

Oro que Antonio no se cansara de luchar con esa fuerza, que ha hara ahi a pesar de que la practica que sufrio en las i tras en un viaro casi lo imposibilita de montar i a caballo, mayormente de algunas meses i a esta parte que se ve obligado a peconar la tierra en camuaje. -

Para evitar todo inconveniente, bueno seria que cuando venga la orden para la reunion y movilizacion de esa fuerza, se mande tambien i un Jefe de la confianza del Gob.º Nacional para que se recitase de ella, y comiese con las guías que son indispensables para ser muy difícil que aqui se continen faldas para haber frente a las que la reunion, equipo y mantenimiento de esa fuerza den lugar. Por otra parte, es conveniente que haya una persona representando auto-ridad para contraer creditos a cargo de la Nacion; y que no sea, si es posible, el Gob.º de la Prov. P.; puesto que en los creditos que antes contrae, por aquel no se han cumplido en el todo las obligaciones hechas; y habia ahora desconfianzas serias; que sera muy difícil poder vencer. -

No olvide tampoco a V. que conviene que lo sepa, por lo que puede importar alli; que la medida de pedir nuevas contingentes a la Prov. sea mal recibida en ellas, y por los amigos de la causa que entre nos

otros abundan tratos de sacar partida de ella para desuendarse al Gobierno Nacional, y si es posible, causar trastornos; la dejando a la multitud de promesas, que no podian cumplir; pero que sirven para aducir.

Quiero entenderme mejor para saber que la Prisionaria pase por Loure, y me deje esta carta, y por eso la termino aqui. Mandando me salga siempre de N. apena. amigo

S. L.  
Manuel Suborda.